

-Presentadora: Imaginen que alguien les ofrece arreglarles un grifo a cambio de una clase de informática. Eso es lo que se hace en los llamados bancos del tiempo. No funcionan con euros, si no por horas, en Galicia ya hay una ley que los regula.

-Mario, monitor de escalada: (....) cierras y te pones el mosquetón y lo enganchas aquí.

-Voz en off: A Mario le lleva un par de minutos subirse a lo alto de este rocódromo, enseñarle a otros le cuesta más. Ese tiempo no lo pierde, lo cambia.

-Mario, monitor de escalada: Tengo una furgoneta que le pusimos unos colchones en forma de cama y bueno, la persona que nos hizo las fundas para la cama de la furgoneta pues fue a través del banco del tiempo.

-Voz en off: Seguimos la cadena. Aparece Paquita. Se maneja con la fontanería, es lo que más se reclama, arreglos. Lo último, reparar un grifo.

-Mujer sentada al ordenador: Tu cuenta ahora mismo está a cero, o sea que muy bien porque estás utilizando las mismas horas que te han dado a ti.

-Voz en off: Cada uno pide lo que necesita o quiere y ofrece lo que puede o sabe hacer. No hay más medida que el tiempo. El que dan y usan queda reflejado en estos cheques.

-Mujer de pelo corto que abre la puerta: ¡Hola Susana! ¿Qué tal está?

-Susana, bailarina: ¡Hola!

-Voz en off: Ya pocas puertas se abren a desconocidos. Esa es otra de las virtudes de los bancos, crear lazos sociales.

-Susana, bailarina: Te sirve para conocer gente. Por ejemplo, una de las usuarias era mi vecina y a raíz de estar en el banco de tiempo ya nos saludamos. Es que a veces no te saludas ni con tus vecinos. Dices un hola y un adiós.

-Voz en off: Además en ese mismo comedor el trueque puede quedar saldado. Existen desde hace más de treinta años, en España hay, al menos, doscientos. Los gestionan asociaciones y los ayuntamientos los proponen ya como una forma de conciliar. Ese es su éxito, sobrevivir a un tiempo en el que hay muchos más valores en crisis que los bursátiles.